

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

El estatus de la iglesia: el complemento de Cristo

Lectura bíblica: Gn. 2:18-25; Jn. 19:34; Ef. 5:25-27, 32

- I. La Biblia entera es un romance divino, donde se nos relata cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7; 21:2, 9-10; 22:17:**
- A. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán—Gn. 2:21-22.
 - B. Esta vida —la cual fluye, transforma y edifica— es la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Dios sea uno con nosotros.
 - C. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, tiene que haber mutuo amor entre ellos—Jn. 14:21, 23; Éx. 20:6.
 - D. El amor entre Dios y Su pueblo, tal como es develado en la Biblia, es primordialmente semejante al amor afectuoso entre un hombre y una mujer—Jer. 2:2; 31:3.
 - E. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y pasa tiempo en comunión con Él en Su palabra, Dios le infunde Su elemento divino, y así hace que ellos sean uno con Él, Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión—Sal. 119:140, 15-16; Ef. 5:25-27.
- II. En Génesis 2 vemos un cuadro de Cristo y la iglesia en la tipología de Adán y Eva:**
- A. Adán tipifica a Dios en Cristo como el verdadero Marido universal, que busca esposa para Sí—Ro. 5:14; cfr. Is. 54:5; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 21:9.
 - B. “Dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él”—Gn. 2:18:
 - 1. La necesidad que tenía Adán de una esposa tipifica y describe la necesidad que, en Su economía, tiene Dios de una esposa que sea Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a él).
 - 2. Aunque Dios, Cristo, es absoluta y eternamente perfecto, Él no está completo sin la iglesia como Su esposa.
 - 3. Dios desea tener a ambos, a Adán, que tipifica a Cristo, y a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito es que ellos “ejercen dominio” (1:26); Su propósito consiste en tener un Cristo victorioso y también una iglesia victoriosa, un Cristo que ha vencido la obra del diablo y una iglesia que ha derribado la obra del diablo; Dios desea que Cristo y la iglesia ejercen dominio—Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23.
- III. Es preciso que veamos lo que Dios hizo a fin de producir un complemento para Sí mismo:**
- A. De la tierra, Dios formó todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los

- trajo a Adán, “y el hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, mas para Adán no se halló ayuda idónea”—Gn. 2:19-20:
1. La esposa tiene que ser igual a su marido en vida, naturaleza y expresión.
 2. Entre el ganado, las aves y el resto de los animales, Adán no encontró un complemento para sí, alguien que le correspondiera.
- B. A fin de producir Su complemento, Dios primero se hizo hombre, como lo tipifica el que Dios crease a Adán—Jn. 1:14; Ro. 5:14.
- C. “Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y éste durmió; y Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar”—Gn. 2:21:
1. El profundo sueño en que cayó Adán para producir a Eva, su esposa, tipifica la muerte de Cristo en la cruz a fin de producir la iglesia como Su complemento—Ef. 5:25-27.
 2. En la Biblia dormir con frecuencia se refiere a morir—1 Co. 15:18; 1 Ts. 4:13-16; Jn. 11:11-14.
 3. La muerte de Cristo es una muerte que libera vida, imparte vida, propaga vida, multiplica vida y reproduce vida, lo cual es representado por el grano de trigo que cayó en la tierra para morir y crecer a fin de producir muchos granos (12:24) para que sea hecho el pan, que es el Cuerpo, la iglesia (1 Co. 10:17).
 4. Mediante la muerte de Cristo, la vida divina que estaba en Él fue liberada y mediante Su resurrección, esta vida fue impartida a Sus creyentes para constituir la iglesia.
 5. Mediante tal proceso Dios en Cristo fue forjado en el hombre con Su vida y naturaleza, a fin de que éste sea igual a Dios en vida y naturaleza para corresponderle como Su complemento.
- D. “De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre”—Gn. 2:22:
1. La costilla extraída del costado abierto de Adán tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo (He. 7:16; Jn. 19:32-33, 36; Éx. 12:46; Sal. 34:20), la cual brotó de Su costado herido (Jn. 19:34) para impartir vida a Sus creyentes a fin de que la iglesia fuese producida y edificada como Su complemento:
 - a. Del costado de Cristo salió sangre y agua, pero lo único que salió del costado de Adán fue la costilla, sin la sangre.
 - b. En la época de Adán no se necesitaba la redención efectuada mediante la sangre, porque no había pecado.
 - c. Sin embargo, para el tiempo en que Cristo estaba “dormido” en la cruz, existía el problema del pecado; por lo tanto, la sangre que salió del costado de Cristo tenía como fin que se efectuara nuestra redención jurídica.
 - d. Después de la sangre, salió el agua, que representa el fluir de la vida de Dios para nuestra salvación orgánica (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Nm. 20:8); esta vida increada, divina y que fluye es tipificada por la costilla que fue tomada del costado de Adán (Ro. 5:10).
 2. Génesis 2:22 no dice que Eva fue creada, sino edificada; la edificación de Eva a partir de la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia en virtud de la vida de resurrección que fue liberada del

- interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz y que fue impartida a Sus creyentes en Su resurrección—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
3. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; la iglesia es la reproducción de Cristo; aparte del elemento de Cristo, no debe haber ningún otro elemento en la iglesia—Gn. 5:2.
 4. Únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su complemento y ayuda idónea, el Cuerpo de Cristo —1 Co. 12:12; Ef. 5:28-30:
 - a. Debemos desechar toda la vida natural hasta que el Cristo vivo sea expresado desde nuestro espíritu; entonces seremos la iglesia en realidad—Col. 3:10-11.
 - b. Expresar en nuestro vivir algo que no sea Cristo no es la iglesia; “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20); “para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21): ¡esto es la iglesia!
 - c. Sólo lo que procede de Cristo puede ser reconocido por Cristo; sólo lo que proviene de Cristo puede retornar a Cristo y corresponder a Él.
 5. Al final de la Biblia hay una ciudad, la Nueva Jerusalén, que es la mujer consumada y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero (Ap. 21:9; 22:17), edificada con tres materiales preciosos (21:18-21), con lo cual se cumple por la eternidad el tipo mostrado en Génesis 2; por tanto, en tipología todos los materiales preciosos mencionados en Génesis 2:11-12 tienen como fin la edificación de esta mujer.
 6. Así como Eva fue tomada de Adán y devuelta a él para ser una sola carne con él (v. 24), la iglesia también procede de Cristo y retornará a Él (Ef. 5:27; Ap. 19:7) para ser un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17); Cristo y la iglesia como un solo espíritu, tipificado por un marido y una esposa como una sola carne, son el gran misterio (Ef. 5:28-32).
 7. En el futuro Cristo, quien es el Novio santo, nos presentará a Sí mismo como Su complemento para Su matrimonio del mismo modo que Dios presentó a Eva a Adán como complemento de Adán para su matrimonio—vs. 27, 31-32; Gn. 2:22-24; Ap. 19:7-9:
 - a. Efesios 5:27 revela la hermosura de la novia, diciendo que Cristo ha de “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no [tenga] mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que [sea] santa y sin defecto”.
 - b. La hermosura de la novia proviene del mismo Cristo que se forja en la iglesia y que luego es expresado por medio de la iglesia—v. 26; Sal. 45:9-14.
 - c. El recobro del Señor tiene como fin la preparación de la novia de Cristo, la cual está compuesta de todos los vencedores—Ap. 19:7-9; Gn. 2:22; Mt. 16:18.
- E. “Dijo entonces el hombre: Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne; / ésta será llamada Varona, / porque del Varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”—Gn. 2:23-24:
1. En hebreo “hombre” es *Ish*, y “mujer” es *Ishshah*; la iglesia es un producto puro que procede de Cristo; la iglesia es “crística”, “resurreccional” y celestial.

2. Sólo aquellos que han sido regenerados de Cristo y quienes como iglesia viven por Cristo, pueden corresponder a Cristo y complementarle.
 3. Cuando Cristo ve esto, Él ciertamente dice: “Esta vez sí que es hueso de Mis huesos, y carne de Mi carne”—cfr. v. 23; Ef. 5:30.
 4. Así como Eva fue el aumento de Adán, la iglesia, por ser la novia, es el aumento de Cristo, el Novio—Jn. 3:29-30.
 5. El hecho de que Adán y Eva llegaran a ser una sola carne, una unidad completa, es una figura de Dios y el hombre, que son unidos como uno solo; la Nueva Jerusalén venidera será la unión eterna de Dios y el hombre, una pareja universal que constituye una unidad completa, la cual está compuesta de divinidad y humanidad—cfr. Gn. 5:2.
- F. Adán y Eva, al ser uno, llevaron una vida matrimonial juntos como esposo y esposa (2:24-25); esto nos muestra que en la Nueva Jerusalén el Dios Triuno redentor, quien ha sido procesado y consumado, en Su condición de Esposo universal llevará por la eternidad una vida matrimonial juntamente con la humanidad redimida, regenerada, transformada y glorificada, que será Su esposa (Ap. 22:17a):
1. Toda la revelación contenida en la Biblia nos muestra la historia de amor de una pareja universal.
 2. El Señor soberano, quien creó el universo y todas las cosas, es decir, el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu—, quien pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, y quien finalmente llegó a ser el Espíritu vivificante, se ha unido en matrimonio con el hombre tripartito —compuesto de espíritu, alma y cuerpo— creado, redimido, regenerado, transformado y glorificado, quien al final constituye la iglesia, la expresión de Dios.
 3. En la eternidad sin fin, ellos llevarán, por la vida divina, eterna e insuperablemente gloriosa, una vida que es la mezcla de Dios y el hombre como un solo espíritu, una vida que es excelente sobremanera y que rebosa con bendiciones y gozo.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL PROCEDIMIENTO USADO POR DIOS PARA CUMPLIR SU PROPÓSITO

Dios se forja como vida en el hombre

El trasfondo: 2:18-20

No es bueno que Dios esté solo

Dios, después de crear al hombre, dijo de él: “No es bueno que el hombre esté solo; haré ayuda idónea para él” (Gn. 2:18). A pesar de que el hombre era perfecto, no estaba completo. Por ejemplo, una cabeza humana es perfecta, pero sin el cuerpo está incompleta. Cada persona se asemeja a la mitad de una sandía. Por ser solamente media sandía, es incompleta. A pesar de ser perfecta, necesita su complemento para completarlo. Se requieren las dos mitades de una sandía para que la sandía sea íntegro. Del mismo modo, un hombre y una mujer son como las dos mitades de una sandía y juntos constituyen una unidad completa. Ésta es la razón por la cual suelo aconsejar a los jóvenes que se casen. Si usted no está casado, está incompleto, por muy perfecto que sea. Por consiguiente, cuando Dios miró a Adán, fue como si

le dijera: “Adán, eres perfecto, pero eres solamente la mitad de una unidad. Estás demasiado solitario. Te haré un complemento, alguien que te corresponda”.

El hombre tipifica a Dios, el verdadero Marido universal. Dios estaba solo antes de hacer al hombre apropiado. No era bueno que Dios estuviera solo. A pesar de ser absoluta y eternamente perfecta, Dios no está completo. Decir que Dios es imperfecto es una blasfemia. Nuestro Dios es eternamente perfecto. No obstante, sin la iglesia Él está incompleto. Sin la iglesia, Él es como un marido sin esposa o como una cabeza sin cuerpo. Por consiguiente, cuando Dios dijo que no era bueno que Adán estuviese solo, daba a entender que Él mismo estaba incompleto y que no era bueno que Él estuviera solo. Adán necesitaba una esposa, y eso tipifica y describe la necesidad que tiene Dios de conseguir un complemento. Si vemos esto, se aclararán todos los aspectos de Génesis 2.

*No había nadie semejante a Dios
que pudiera ser Su complemento*

Dios formó del polvo de la tierra todo animal del campo y toda ave de los cielos y los trajo a Adán (Gn. 2:19). Cuando Dios trajo un caballo a Adán, quizás éste haya dicho: “Es un caballo; este animal nunca podrá compaginarse conmigo porque tiene cuatro patas, mientras que yo tengo dos piernas”. Cuando Dios puso una vaca delante de Adán, tal vez Adán hubiera dicho: “Es una vaca; tiene dos cuernos. No se parece a mí y no puede ser mi complemento”. Dios presentó todos los animales a Adán, y Adán puso nombre a todo el ganado, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo, pero no encontró entre ellos ningún complemento para sí (v. 20), ninguno que estaba a la par con él. Aunque Adán, con sabiduría, le dio nombre a todas las criaturas, él parecía decir: “Todas ellas están lejos de mí. No se parecen a mí. ¿Cómo podría alguna de ellas ser mi complemento?” En cierto sentido, Adán, después de poner nombre a todas las criaturas, quedó desilusionado. En toda la creación no pudo encontrar a nadie que estuviera a la par con él, que lo complementara. Pero Dios sabía exactamente lo que tenía planeado.

Luego, de la costilla que Jehová Dios había tomado de Adán, edificó una mujer y la trajo al hombre (v. 22). Cuando Adán despertó de su sueño y vio a Eva, dijo: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne” (v. 23). Aparentemente, Adán decía: “Ella no es como todo lo anterior. Antes vi un león, un caballo, una paloma, una tortuga [...] Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ciertamente ésta es mi otra mitad, mi segunda parte. Éste es mi complemento, pues plenamente me corresponde”. Cuando él y Eva, las dos partes, se unen, llegan a ser una sola carne, una unidad completa. Así podemos ver que la esposa, Eva, era el complemento del marido, Adán. Sin Eva, Adán estaba incompleto. Eva fue sacada de Adán y retornó a Adán para que los dos llegaran a ser una sola carne. Si vemos esto, comprenderemos el significado básico de la alegoría contenida en Génesis 2.

Así como Eva era el complemento de Adán, la iglesia es el complemento de Cristo. En lenguaje figurativo, el cristianismo contiene muchas cosas que no son más que “caballos, vacas, tortugas y palomas” puesto que no proceden de Cristo y no le corresponden. Los que fueron regenerados por Cristo y viven por Él como la iglesia, son los únicos que están a la par de Cristo y pueden ser Su complemento. Al ver eso, Cristo ciertamente dice: “Esta vez sí que es hueso de Mis huesos y carne de Mi carne” (Ef. 5:30).

El proceso: 2:21-24

Ahora es necesario considerar el proceso. ¿Que hizo Dios para producir un complemento para Sí mismo?

Hacerse hombre: Adán fue creado

Un día Dios se hizo hombre (Jn. 1:14). Este hombre nació de una virgen en el pueblo de Belén y fue llamado Jesús. El hecho de que Dios se hiciera hombre fue tipificado por la creación del hombre. Antes de la creación no existía el hombre. Mediante la creación soberana de Dios, el hombre de repente llegó a existir. Asimismo, antes del nacimiento de Jesús en el pesebre de Belén, Dios era solamente Dios. Sin embargo, mediante la encarnación, Dios se hizo hombre. Este hombre era el verdadero Adán. El Adán de Génesis 2 era una fotografía (Ro. 5:14); con el nacimiento de Cristo en la carne, vino el verdadero Adán. La Biblia enseña que al Adán que estaba en el huerto se le llama el primer Adán, y al Señor Jesús, el verdadero Adán, se le llama el postrer Adán (1 Co. 15:45). Por ser el Postrero, es el Verdadero.

Pasar por la muerte: Adán durmió

Un día, al verdadero Adán se le hizo dormir en la cruz donde Él durmió por seis horas, de las nueve de la mañana a las tres de la tarde (Mr. 15:25, 33). Éste es el significado de la frase de Génesis 2 que dice: “Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre”, y “tomó una de sus costillas” a fin de edificar una mujer para él (v. 21). El sueño de Adán tipifica la muerte que Cristo sufrió en la cruz para producir la iglesia. Ésta es la muerte de Cristo, la cual libera la vida, la imparte, la propaga, la multiplica y la reproduce, y es representada por un grano de trigo que cae en la tierra para morir y crecer a fin de producir los muchos granos (Jn. 12:24), con los que se hace el pan, el cual es el Cuerpo, la iglesia (1 Co. 10:17). Al producir la iglesia de esta manera, Dios en Cristo se forjó como vida en el hombre. Primero, Dios se hizo hombre. Luego, ese hombre con la vida y la naturaleza divinas fue multiplicado mediante la muerte y la resurrección hasta ser los muchos creyentes que llegan a ser los muchos miembros que conforman la verdadera Eva, para estar a la par de Él y ser Su complemento. Mediante ese proceso, Dios en Cristo se forjó en el hombre con Su vida y naturaleza para que éste fuese igual a Él en vida y naturaleza a fin de que le correspondiera como Su complemento.

Hacer brotar Su vida: la costilla que fue extraída de Adán

Al final de la crucifixión de Cristo, los judíos, que no querían que los cuerpos de los criminales crucificados permanecieran en la cruz el día de Sábado, pidieron a Pilato que fuesen quebradas las piernas de los condenados (Jn. 19:31). Cuando los soldados se presentaron delante de Jesús para quebrar Sus piernas, encontraron que ya había fallecido y que no necesitaban quebrarle los huesos. Esto cumplió la escritura que decía: “No será quebrado hueso Suyo” (Jn. 19:32-33, 36; Éx. 12:46; Nm. 9:12; Sal. 34:20). Sin embargo, los soldados le traspasaron el costado, y salió sangre y agua (Jn. 19:34). La sangre era necesaria para la redención (He. 9:22; 1 P. 1:18-19). ¿Qué representa el agua? En Éxodo 17:6 vemos la tipología de la roca golpeada (1 Co. 10:4). Después de ser golpeada la roca, fue partida y de ella brotó agua viva. Jesús fue herido en la cruz con la vara de Moisés, es decir, con la ley de Dios. A Él le traspasaron; Su costado fue abierto, y de ahí salió agua. Esta agua era el fluir de Su vida divina, que representa la vida que produce la iglesia.

Esta vida fue tipificada por la costilla, un hueso sacado del costado abierto de Adán, del cual fue producida y edificada Eva. Por consiguiente, el hueso tipifica la vida divina representada por el agua que brotó del costado de Cristo. No fue quebrantado ninguno de Sus huesos. Esto significa que Su vida divina no puede ser quebrantada. Su vida física fue aniquilada, pero nada podía quebrantar la vida divina que emana de Él para producir la iglesia.

Resucitar: Adán despertó

Después que Dios terminara la obra de producir a Eva durante el sueño de Adán, éste despertó de su sueño. Así como el sueño de Adán tipifica la muerte de Cristo, su despertar representa la resurrección de Cristo. Después de despertar, Adán llegó a ser otra persona con Eva, quien provino de él. Cristo, después de Su resurrección, también llegó a ser otra persona con la iglesia, la cual provino de Él. Así como Adán despertó finalmente de su sueño para recibir a Eva como su complemento, Cristo también resucitó de los muertos para tomar a la iglesia como Su complemento.

Producir la iglesia: Eva fue edificada

Cuando Adán despertó de su sueño, descubrió inmediatamente que Eva, quien fue edificada con su costilla, estaba presente. Del mismo modo, cuando Cristo resucitó de los muertos (1 Co. 15:20), la iglesia fue producida con Su vida divina. Mediante Su muerte la vida divina que estaba en Él fue liberada, y mediante Su resurrección esta vida divina liberada nos fue impartida a quienes creemos en Él. Por consiguiente, la Biblia dice que fuimos regenerados por medio de Su resurrección (1 P. 1:3). Él fue el grano de trigo que cayó en la tierra, murió y produjo muchos granos (Jn. 12:24). Nosotros somos los muchos granos que fueron regenerados con Su vida de resurrección. Nosotros los regenerados que le tenemos a Él como nuestra vida y que vivimos por Él, constituimos Su iglesia, la verdadera Eva, en resurrección.

Cuando Adán vio a Eva, dijo: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos, / y carne de mi carne” (Gn. 2:23). Cuando Cristo vio a la iglesia, Él pudo haber dicho: “He visto las vacas, los leones, las tortugas, los peces y las aves, pero ninguno de ellos podía estar a la par conmigo. Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, pues la iglesia es producida por Mi muerte y resurrección. La iglesia sale de Mí. La iglesia y yo podemos ser uno”.

Muchos cristianos hablan de la iglesia. Algunos dicen que la iglesia es un edificio material, y hablan de ir a la iglesia. Después de ver el significado de la tipología de Adán y Eva en Génesis 2, jamás podremos llamar “iglesia” a un edificio físico. Un edificio material no es una iglesia; es una casa hecha de madera y ladrillos. Otras personas, con una visión más amplia, dicen que la iglesia es un grupo de cristianos genuinos. No obstante, es posible que un grupo de cristianos genuinos no constituya la iglesia. Todavía pueden ser el hombre natural constituido de muchos estadounidenses, chinos, japoneses y mexicanos. Esta congregación de hombres naturales no forma la iglesia.

¿Qué es la iglesia? La iglesia es parte de Cristo; no es nada menos que Cristo mismo. La iglesia es el elemento de Cristo que está en los creyentes. Cuando se añade este elemento, que está en tantos creyentes, el resultado es la iglesia. La iglesia no se compone de estadounidenses, mexicanos, japoneses y chinos. La iglesia es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes. A pesar de que somos personas regeneradas, en realidad no somos miembros del Cuerpo de Cristo si vivimos y actuamos conforme a nuestra manera de ser natural. En tal caso podríamos decir que somos miembros de Su Cuerpo sólo en un sentido superficial. Cuando nos conducimos conforme a nuestra manera de ser natural podemos ser estadounidenses, judíos o chinos típicos, pero en efecto no somos miembros de Cristo. En realidad, ¿qué es un miembro de Cristo? Es una persona producida por el elemento de Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu. Cristo como Espíritu vivificante mora en Sus creyentes. Cuando se añade el Cristo que está en los creyentes, la suma equivale a la iglesia. Por consiguiente, todos debemos despojarnos de nuestro viejo hombre. Debemos desechar toda la vida natural hasta que el Cristo vivo sea expresado desde nuestro espíritu. Entonces seremos verdaderamente la iglesia. En la iglesia, en el nuevo hombre, no hay griego, ni judío, ni bárbaro,

sino que Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:11). Expresar algo en nuestro vivir que no sea Cristo no es la iglesia. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). ¡Ésta es la iglesia! ¡Esta vez sí que es hueso de Sus huesos! Todo lo que sale de la vida natural del hombre, como por ejemplo las organizaciones humanas y toda clase de actividad humana, predominantes en el cristianismo, no constituye la iglesia y tampoco puede ser el complemento de Cristo, pues no está a la par de Él. Hablando figurativamente, estas cosas no deben considerarse como Eva, sino como todas las demás cosas a las que Adán puso nombre.

Considere el cuadro descrito en los cuatro Evangelios. Cuando el Señor Jesús vino como el postrer Adán y miró a los judíos fanáticos religiosos, Él parecía decirles: “Éste es un caballo y ésta es una tortuga”. En Mateo 16, Él se volvió a Pedro y lo llamó “Satanás”. El Señor parecía decir: “No son Mi complemento. No me corresponden. Nunca podrán ser Mi complemento”. Por consiguiente, el Señor Jesús tenía que morir. Él tenía que dormir en la cruz para liberar Su vida y producir Su verdadero complemento, uno que le correspondiera. Después de despertar de la muerte a la resurrección, Él vio la iglesia. En ese momento, y particularmente en el día de Pentecostés, Él pudo decir: “Esta vez sí que es hueso de Mis huesos y carne de Mi carne”.

Sólo lo que procede de Cristo puede ser reconocido por Cristo. Sólo lo que proviene de Cristo puede retornar a Cristo y corresponder a Él. Sólo lo que procede de la vida de resurrección de Cristo puede ser Su complemento, el Cuerpo de Cristo. Sólo lo que procede de Cristo y que es Cristo mismo puede ser uno con Él.

Las Epístolas revelan que después del día de Pentecostés se infiltraron muchas cosas negativas. Los “animales,” tales como el caballo y la tortuga aparecieron de nuevo. Por tanto, el Señor Jesús tuvo que decir otra vez: “Esto no es y aquello tampoco es”. Ahora Él está esperando la boda venidera. En el día de la boda, Él mirará a los vencedores y dirá: “Esta vez sí que es hueso de Mis huesos y carne de Mi carne”.

Mientras estamos en camino a la fiesta de bodas, debemos desechar todas las cosas naturales, las cosas del hombre natural, lo que no sea Cristo mismo. Yo he pasado por muchas cosas. Nací en el cristianismo y fui criado en él. Mientras pasaba por muchas cosas y las consideraba, la vida de resurrección dentro de mí decía de ellas: “Esto no es y aquello tampoco”. Un día toqué lo verdadero, y la vida de resurrección dentro de mí dijo: “¡Esto sí es!”. Con frecuencia, aun entre nosotros, la vida interior dice: “Esto no es”, pero la vida de resurrección dice con más frecuencia: “Esto sí es”. Debemos oír la voz de Cristo, la vida de resurrección dentro de nosotros, y seguirla siempre.

Ser uno con el hombre: Adán y Eva llegaron a ser una sola carne

En la tipología, Adán y Eva llegaron a ser una sola carne (Gn. 2:23-24). En la realidad, Cristo y la iglesia son un solo espíritu, porque todo el que se une al Señor es un sólo espíritu con Él (1 Co. 6:17). En lenguaje figurativo, todos los que creen en Cristo son “miembros de Su Cuerpo”. La unión matrimonial entre marido y mujer es un gran misterio “respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef. 5:29-32).

Si tenemos esta visión al leer la Biblia, entenderemos El Cantar de los Cantares: Cristo es nuestro amor y nosotros somos Su amada. También entenderemos todo el Nuevo Testamento según la vida, y no de modo natural ni según el conocimiento. Entenderemos que todos nacimos de nuevo y que fuimos creados de nuevo con Cristo, que ahora somos un solo espíritu con Él y los unos con los otros, y que en la tierra ahora experimentamos una vida

matrimonial con nuestro Marido, Cristo. No estamos meramente esperando el futuro; llevamos una vida matrimonial corporativa ahora. En cierto sentido, ya tenemos la vida matrimonial y vivimos con nuestro Marido. En un sentido más amplio, sólo tenemos el anticipo ahora y estamos esperando el pleno disfrute del matrimonio venidero. Estas bodas se llevarán a cabo en Apocalipsis 19. Después de eso, la iglesia tendrá su consumación como la Nueva Jerusalén, la cual será la novia completa de Cristo por toda la eternidad. Cristo y la esposa completa disfrutarán de la vida matrimonial por la eternidad. Por supuesto, esta esposa no será una persona individual, sino una expresión corporativa y edificada, la Nueva Jerusalén.

En Génesis 2 vemos la creación del hombre y el árbol de la vida, el cual denota a Dios como la vida del hombre y el suministro de vida. A medida que Dios se forja en el hombre, éste empieza a experimentar el fluir de vida, y el fluir de vida contiene los materiales preciosos: el oro, las perlas y la piedra de ónice. Al final de Génesis 2 vemos la edificación de una mujer. Todos los materiales preciosos mencionados anteriormente en este capítulo sirven para que sea edificada esta mujer. Si tenemos solamente Génesis 2, no podemos entender esto de manera apropiada y clara. Pero al final de la Biblia también encontramos una mujer, la Nueva Jerusalén. Esta mujer es una ciudad edificada con oro, perlas y piedras preciosas. En Génesis 2 estos materiales se encontraban en el fluir de vida, pero todavía no constituían un edificio. Al final de la Biblia, todos estos materiales han sido edificados para ser una ciudad, que es la mujer final y eterna. En Génesis 2 podemos ver la Nueva Jerusalén prefigurada por Eva, y en Apocalipsis 21 podemos ver la Eva consumada en la Nueva Jerusalén, la novia corporativa del Cordero, edificada con los tres materiales preciosos. Así que, vemos de nuevo que casi todo lo que se encuentra en Génesis 1 y 2 constituye una semilla que crece en toda la Biblia y madura hasta ser una cosecha en el libro de Apocalipsis.

Hoy en día no estamos ni al principio ni al final: estamos en el camino. No estoy satisfecho estando en Efesios 5. Quiero estar en Apocalipsis 19:7-9, en la fiesta de bodas de Cristo. Si queremos estar allí, debemos desechar todas las cosas naturales: las vacas, las tortugas, los caballos, etc. Es posible que usted, en su manera de ser natural, parezca un caballo poderoso. Debemos desechar esta vida natural. Alabado sea el Señor porque dentro de nosotros tenemos otra vida, otro elemento, que es Cristo como Espíritu vivificante. Debemos vivir por esta vida, despojándonos del viejo hombre y vistiéndonos del nuevo hombre día y noche. De esta manera seremos transformados y conformados a Su imagen, preparados para la fiesta de bodas cuando regrese el Señor. Con el tiempo, seremos la Nueva Jerusalén, y se cumplirá plenamente el propósito eterno de Dios.

El resultado

Conseguir una novia: Adán obtiene a Eva

Como resultado del sueño de Adán, en el cual su costado fue abierto para extraer de allí una costilla, él obtuvo a Eva como su complemento, quien estaba a la par de él. Esto significa que el resultado de la muerte de Cristo, cuando Su costado fue traspasado para que Su vida divina fuese liberada, fue que Él consiguió a la iglesia como Su complemento. Desde entonces Dios ya no está solo. Cristo obtuvo una novia que le corresponde. Apocalipsis 21—22 revela que en la eternidad la Nueva Jerusalén como consumación de la iglesia será la novia de Cristo con miras al pleno complemento de Dios para corresponderle por la eternidad.

Ser uno con el hombre: Adán y Eva llegaron a ser una sola carne

Adán y Eva llegaron a ser finalmente una sola carne, una unidad completa. Ésta era una figura de Dios y el hombre perfectamente unidos. Dios desea ser uno con el hombre. Él alcanzó

esta meta por medio de la muerte y la resurrección de Cristo, lo cual produjo la iglesia, y ella representa la humanidad apropiada que le corresponde a Él, su Marido. En esta unión la humanidad llega a ser uno con la divinidad; esta unión perdurará eternamente. La Nueva Jerusalén venidera no será otra cosa que la unión de Dios con el hombre, una unidad viva y completa compuesta de la divinidad y la humanidad.

Vivir con el hombre: Adán vivió con Eva

Adán y Eva, puesto que eran uno, vivían juntos. Esto muestra que Dios, el Marido universal, vivirá con la humanidad regenerada para siempre. La vida matrimonial universal de Dios y el hombre se revela plenamente en Apocalipsis 21. En la eternidad, Dios en Cristo será el centro, la realidad y la vida del vivir del hombre, y el hombre vivirá por Dios en Cristo como vida. El hombre expresará la gloria de Dios y ejercerá la autoridad de Dios sobre la tierra nueva. Dios y el hombre, el hombre y Dios, vivirán juntos en una vida matrimonial por la eternidad.

En consecuencia, Génesis 1:1—2:3 es un cuadro del propósito de Dios, y 2:4-25 describe la manera en que se cumple el propósito de Dios. Estas dos secciones pueden considerarse como los planos de un proyecto arquitectónico. Lo abarcado entre Génesis 3 y Apocalipsis 20 se puede considerar como el proceso de edificación, y Apocalipsis 21 y 22 como una fotografía del edificio terminado. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 224-234)